AÑO IV — CHELVA-VILLAR, 1.º DICIEMBRE 1918 — NÚM. 91

LA FENIX TROYANA

AGRICULTURA, COMERCIO — INDUSTRIA — HISTORIA, CIENCIA — LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. . . . . 3 ptas.
Semestre. . . . 1'75 «
Trimestre. . . . 1 »
Número suelto. . . 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

MENS SANA.....

Si es ley de la vida el normal funcionamiento del organismo, según afirma Swett Marden, toda anormalidad, desequilibrio o proceso morboso, será siempre debido a transgresiones físicas o morales.

Juvenal el satírico, estaba en lo cierto al advertir a los egipcios la necesidad de hacer vida higiénica y perfectamente moral, para poseer sana y clara inteligencia.

Por otra parte, la salud del cuerpo es la alegria del espíritu y lógicamente podemos afirmar que, espíritu huésped de un cuerpo robusto y equilibrado, es espíritu fuerte, creador y dispuesto para acometer las mayores empresas.

¿Qué heroismos, qué acometividades, qué conquistas vais a exigirle a un espíritu encerrado en un cuerpecillo páupero, desnutrido y lacroso?

¿Qué alegrías, qué entusiasmos, qué inspiración podéis pedir a una inteligencia abrumada por la anemia de las células sensitivas y las intelectivas?

Fuente nominada del «Honsal», sita en la plaza mayor de Chelva

(Fot. J. Belenguer).

Es nn hecho que toda dolencia puede ser más o menos grave, según el estado del organismo humano donde prende.

¿Es así que el cuerpo invadido por un agente morboso, se encuentra en condiciones de admirable equilibrio fisiológico?; pues indudablemente la invasión no hará grandes progresos en su víctima y con ligera ayuda de la ciencia, se verá libre de toda afección en corto plazo.

Pero en cambio la menor salpicadura infecciosa que prenda en un organismo esquilmado por añejas liviandades, por hábitos viciosos, se convertirá en terrible invasión que, en corto espacio de tiempo, habrá destruído al mísero cuerpo en que hizo presa.

Así como el disco fonográfico reproduce con asombrosa exactitud el más leve roce de la nota de un cantante, así el humano organismo reproduce también en sus aparatos circulatorio, digestivo, pulmonar, etc., etc., cuantos tropezones y caídas hemos dado en los senderos del mundo.

Las enfermedades son la prueba más elocuente del desgobierno físico y moral del individuo que las sufre.

En suma, que para ser feliz es necesario estar sano, para estar sano ser bueno y para ser bueno precisa vivir en perfecta armonía con todos los agentes que nos rodean, cumpliendo las leyes reguladoras de la existencia lo mismo en el orden fisiológico que en el moral.

Al logro de conseguir una salud perfecta y por consiguiente un equilibrio mental inalterable, debemos aplicar nuestros esfuerzos, desechando previamente aprensiones y supercherías; cerrando los oídos a dictados de horóscopos, a consejos de apóstoles milagreros y a groseras prácticas de *personas de gracia*.

Hay que desechar temores, preocupaciones y melindres.

Hay que hacer bella la vida, y para que la vida sea bella, hay que conservar sano el cuerpo y diáfana la inteligencia.

¡Mens sana in corpore sano!

GIL ROGER VÁZQUEZ.

D. Domingo Herrero

Nació este hombre insigne en la villa de Titaguas, —pertido de Chelva, provincia de Valencia—el día 17 de Julio de 1821.

Cursó las primeras letras en su pueblo natal, del que salió para seguir sus estudios en Valencia, en cuya Universidad se hizo bachiller y sucesivamente licenciado en Derecho y Filosofía, aprobando también algunos años de Teología. Convencido, no obstante, de que su vocación era hacia las ciencias exactas, se dedicó con alma y vida a esta compleja especialidad, en la que obtuvo los títnlos de licenciado y Doctor y, como consecuencia de reñidas oposiciones, la cátedra de Matemáticas del Instituto de 2.ª Enseñanza de Castellón de la Plana, de la que tomó posesión el año 1846.

Por sus entusiasmos hacia la enseñanza, su talento organizador y las simpatías que hubo despertado en el claustro de profesores, ocupó en cuatro etapas el cargo de Director de aquel establecimiento docente, introduciendo mejoras y realizando obras que dejarán recuerdo imperecedero de su paso por aquel elevado cargo.

Figurando en el partido conservador, obtuvo indiscutible autoridad en la provincia de Castellón, siendo la figura más saliente de esta agrupación por sus prendas personales públicas y privadas. En 1876-77 fué alcalde de la capital, promoviendo mejoras tan importantes como el paseo de la Esplanada y su magnífico teatro Principal. Aquella ciudad le dió su representación en las Cortes de 1879-81 y de 1884-86. Fué además comisario regio y presidente del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, y estaba condecorado desde el año 1871 con la encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, por los servicios prestados como presidente de la Junta provincial de Instrucción pública.

Falleció en Castellón en 1.º de Septiembre, y a su entierro se asociaron las personas más salientes en política y profesorado de la vecina provincia.

X.

Caminos que andan

I

La principal causa de las crisis sufridas durante estos años, tanto por la escasez de subsistencias, como de primeras materias para la industria y sobre todo de carbón, es debida a la falta de vías de transporte, y aunque éstas no se improvisan, con un gasto relativamente corto y en tiempo no largo, hubiéramos tenido muchos centenares de kilómetros aprovechando los ríos y canales que son caminos que andan. Algo dije sobre esto en las *Provincias* y quiero insistir sobre este asunto, a mi parecer de importancia capital, ampliándolo con lo que he visto en una excursión hecha principalmente con este objeto.

Dicen geógrafos e historiadores antiguos, que varios ríos de España eran navegables, llegando hasta Córdoba las naves fenicias; aunque sean muy respetables y me inclino a creerlos, no quiero hacer hincapié en sus asertos y paso a relatar hechos más cercanos y fehacientes.

En tiempos de Felipe II nuestros tercios, embarcándose en Herrera, iban por el Tajo, que Antonelli, arquitecto de dicho rey, hizo navegable desde Toledo a Lisboa. Hace noventa años el arquitecto don Agustín Marco Artu, bajaba por dicho río en la bar-

ca Antonelli, empleando treinta y nueve días desde Aranjuez a Lisboa y volvió a remontarlo hasta Aranjuez, siguiendo las instrucciones de D. Javier de Cabanes, brigadier de infantería, que tomó con gran empeño hacer navegable el Tajo para barcas de quince toneladas, desde 250 kilómetros aguas arriba de Aranjuez; e hizo un concienzudo proyecto en el que ascendía el coste de las obras a treinta y cinco millones quinientos mil *reales*. El ministro Carvajal presentó al Rey un proyecto para unir el Duero con el Tajo y Floridablanca, proyectaba la navegación del Océano al Mediterráneo uniendo el Ebro con el Duero. Por el Ebro se navegaba hace unos cincuenta años hasta Gallur, 46 kilómetros más arriba de Zaragoza y no sería difícil que los vapores que hoy llegan a Sevilla, subieran hasta Córdoba.

He visto barcos de vela remontar el Ebro; he visto deslizarse por sus aguas barcazas conduciendo carbón desde unas minas de su ribera hasta la estación de Fayón. Seguí buen trecho el curso del Duero; y desde Almazán hasta el paso de las Estacas, en la frontera de Portugal, su curso es manso; y si al principio su caudal es corto, esto puede corregirse construyendo uno o varios pantanos en las cercanías de sus fuentes, que a la par que aumentarían, regularían sus aguas durante los estiages. No ha mucho un ilustre ingeniero ha estudiado un proyecto para regularizar el caudal del Ebro construyendo un gran pantano en las inmediaciones de Jontiber; y esto debe hacerse a los ríos de España que se intente hacer navegables. Cerca de Medina de Rioseco ví el canal de Campos obstruído por el cieno, y en Valladolid arrumbadas unas barcas en las márgenes del canal de Castilla; ¡y veía pasar los trenes llenos de emigrantes en busca de un jornal, cuando tantos y tan provechosos les hubiesen podido dar en su patria! Sólo era cuestión de jornales limpiar el canal de Castilla, su importe no creo fuera de gran monta y desde Alar del Rey, hubieran podido bajar parte de los carbones de la cuenca de la Robla, que días antes ví amontonados en las bocaminas por falta de vagones. Nada digo del Tajo ni del Guadalquivir, pues los estudios y los hechos realizados por Cabanes y Marco Artu, prueban que con poco esfuerzo puede navegarse por el primero, y en cuanto al segundo, hay más de un proyecto para que los buques surquen sus aguas hasta Córdoba. De paso diré que tal vez fuera posible aprovechar el curso del Guadiato, tributario del Guadalquivir, lo que aumentaría la exportación de los carbones de Belmez, por cuyas minas pasa dicho río.

No pretendo que se realice la idea de aquellos grandes hombres del tiempo de Carlos III y que los buques cruzasen nuestra península desde Miranda, Soria, Madrid hasta Oporto, Lisboa, Cádiz y Tortosa, pero creo muy factible aprovechar gran parte del curso del Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir y el canal de Castilla con su ramal de Campos, lo que daría más de mil quinientos kilómetros de vías de transporte con pocos gastos. No llega a nueve millones de pesetas el presupuesto de Cabanes para hacer navegable el Tajo; y si desde entonces los jornales han aumentado mucho, muchísimo más ha aumentado la potencia de los explosivos y obra principalmente suya es hacer desaparecer las rocas que embarazan su curso. Las obras del Ebro y del Duero costarían mucho menos; las del canal de Castilla se reducen a un sencillo dragado; las del Guadalquivir no tengo datos que exponer, pero creo no superarían a las del Tajo. El tiempo sería breve, pues podría trabajarse a la vez en todas partes, no habiendo túneles, ni puentes, ni viaductos que retrasasen las obras.

II

Vamos a trasladarnos a nuestra región y a fantasear un poco. Más abajo de Cuenca, el Júcar no presenta grandes dificultades; y precisamente en la parte más agreste de su curso, por la provincia de Albacete, se ha construído por la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica un ancho canal que debe ser navegable. Desde Cofrentes a Tous, que es la sección más escarpada y difícil del río, se está construyendo o va a construirse pronto otro de mayores dimensiones, pues aquí el Júcar viene aumentado con un tercio de aguas por el Cabriel. Una vez en el llano su curso es manso y no hace muchos años, un vaporcito hacía en buenas condiciones el servicio de viajeros entre Alcira y Sueca. Desde Cullera, aprovechando los canales existentes y la Albufera, sería empresa fácil llegar al puerto de Valencia, al que desde el centro de la provincia de Cuenca se importarían y exportarían productos.

¡Cuánta riqueza que hoy duerme despertaría!

Y hay más, pues algo hay que dar al espíritu. Valencia tiene a poco más de cuarenta kilómetros, sitios encantadores, que desconocen casi todos los valencianos, pues al ir a ellos, exige una jornada de molestias; y entonces en pocas horas podrían trasladarse a ellos y pasear en barco por donde ahora triscan las cabras monteses, contemplando los expléndidos panoramas del Salto de las Agujas, Castillo de Chirel, Cortes y muchos más que se suceden en este trozo del Júcar.

Pasemos ahora al Turia: regularizado y aumentado su caudal, como hemos dicho, se ha proyectado en el Ebro, una serie de pantanos se construirían en los huecos de la Sierra de Albarracín y Montes Universales, convirtiendo en una pequeña Escocia la hermosa sierra, que a su actual be-

lleza, añadiría la que le prestarían los lagos encerrados en sus cañadas y gargantas. Desde ellas bajaría amplio canal portador de fertilidad a las tierras incultas vecinas y a los secanos del Occidente de Valencia, desarrollando a la par miles y miles de caballos de fuerza y conduciendo por su cauce largas y estrechas embarcaciones portadoras de los productos de aquellas regiones casi vírgenes a la estación de Chelva, una de las más importantes del ferrocarril de Madrid a Valencia. Allí potentes grúas eléctricas trasbordarían de las barcas a los vagones cereales, mineral de toda clase, productos forestales y guardadas en cajas las sabrosas frutas de Aragón y del Rincón de Ademúz; y en cambio las barcas recibirían herramientas, maquinarias, tejidos, arroz y naranjas.

¿Que esto es soñar? Cosas más difíciles y de menos provecho que estos sueños se han realizado y realizan todos los días.

MANUEL PONS Y FORÉS.

Tragedia en el mar

(Continuación)

De pronto corrió la voz de que un submarino dábales alcance. Las mujeres corrían por el barco locas de terror y abrazábanse a sus pequeñuelos que lloraban también porque veían llorar a las madres, los hombres miraban al mar en interrogante amenaza, el pasaje de primera y segunda clase confundíase con los desheredados, con la democracia que impone el miedo ante un peligro común.

Una detonación atronó el espacio y un proyectil pasó por encima del barco para caer más allá del blanco. El pánico cundió a bordo. Un segundo proyectil perforó el casco del Fermín por la parte que estaba pintada la bandera española.

Varios pasajeros, presos de un pánico estupendo corrieron por el barco en loca carrera que tuvo fin cayendo en el mar. Estos buscaban salvavidas, aquéllos adueñábanse de un bote y en imprudente azoramiento soltaban amarras para caer al agua quilla al sol.

La tripulación imponía ánimo. El capitán, revólver en mano, daba órdenes que eran cumplidas al momento. A un tripulante que presa del pánico negóse a cumplirlas, descerrajóle un tiro en la cabeza en cumplimiento de su deber y para ejemplo de los demás.

El submarino emergió del agua. Primero fué una columnita apenas visible, y a poco su cuerpo gris apareció a pleno sol. Era como una ballena enorme que mal herida quedóse a merced de las olas.

El Fermín paró su marcha. Su proa destrozada, hacía agua por varias partes e iniciaba un cabeceo peligroso.

El capitán del trasatlántico cambió señales con la tripulación del sumergible. Un bote tripulado por un oficial y dos marinos navegó con rumbo al submarino. Su comandante, un joven como de 18 años, atlético, que chapurreaba el español, tomó la documentación. Después de leerla manifestó que tenía orden de echar a pique a todo barco que encontrara en su radio de operaciones.

El oficial alegó su condición de neutral. Todo fué inútil. Diez minutos para ponerse a salvo. Eran órdenes recibidas y había que cumplirlaa. Comprendía que el pasaje era inocente, mas la guerra era cruel. Alargaba la vida de las víctimas indefensas diez minutos. ¡Ya concedía algo! Con que aprisa que habían de salir al encuentro de otro buque. Había mucho trabajo y no podía esperar.

Y aquel hombre como de 18 años, que ostentaba sobre su pecho varias cruces ganadas en batallas como la descrita, fué oído sin réplica. Su corazón era de hierro.

Mujeres, hombres y niños embarcaron en los botes. Bombas incendiarias colocadas en las bodegas del Fermín explotaron con estampidos formidables. El trasatlántico ardiendo totalmente sepultóse en el mar, Las barcas abarrotadas de gente fueron tragadas por remolinos de agua, mientras la tripulación del submarino formada en su cubierta saludaba militarmente y entonaba un himno a la victoria.

JOAQUÍN BRUÑÉ PÉREZ.

4 Noviembre de 1918.

La tempestad

El firmamento se presenta despejado, el airecillo propio de la estación que nos encontramos azota mi cara, el sol acariciándome con sus rayos mengua los efectos de ese airecillo calentando mi cuerpo a medida que se aproxima a nosotros. El día amanece, y con él, el ir y venir de los trabajadores que con las manos en los bolsillos de sus americanas apedazadas o en los bolsillos de sus pantalones remendados, se dirigen a las fábricas o talleres donde ganan el jornal.

El amanecer es hermoso; yo, que desde que principia el crepúsculo me encuentro en la azotea de mi casa cuidando mis palomas, contemplo este amanecer como uno de los más bellos paisajes que la Naturaleza ha puesto ante mis ojos. Extiendo la vista y contemplo el mar que, con sus aguas azuladas y tranquilas, es el sostén de millares de familias, como es también la tumba para muchos que por él buscan el pan de los suyos.

Miro al puerto, varios buques esperando carga descansan en él; las barcas del *bóu* dispuestas a salir sueltan las cuerdas que las sujetan a tierra, otras que se encuentran en medio de la dársena, iza la vela que tomando el airecillo que sopla con bastante fuerza, hincha e inclina la embarcación hacia uno de sus lados, haciéndola deslizar con suavidad sobre la superficie del agua, que cortada por la proa, deja una estela indicadora del paso de aquélla; las gaviotas en bandadas

revolotean alrededor de las embarcaciones dejándose caer al paso de algún pececillo. Allá en donde parece se junten las aguas con el firmamento, aparece la silueta de un buque que majestuoso, gallardo, se dirige al puerto, dejando en el horizonte pequeñas nubecillas.

El día avanza y con él, el movimiento del ir y venir de las gentes que, acompañado del traqueteo de los carros y del estrépito de los tranvías, llegan hasta mí cual abejas que abandonando la inercia que las retiene en sus colmenas, salen de ella en busca del cáliz de las flores para proporcionarnos luego la miel y la cera.

Un golpe brusco me sacó del éxtasis en que me hallaba, contemplando el hermoso cuadro que cual cinta cinematográfica se deslizaba ante mis ojos, y que parecía que la blancura de las velas, aumentada por los rayos del sol, querían darle las últimas pinceladas para hacerlo más hermoso y artístico; era mi hermana que con las puntas de los pies, para no llamar mi atención, se había acercado para darme un susto y... el almuerzo...

Me marché al trabajo. De vuelta de él subo como de costumbre a ver volar las palomas; pequeñas nubecillas empañaban el firmamento por el mar, por la parte de tierra grandes nubarrones cubren por completo el azul del cielo; el viento Norte sopla con una intensidad tal que produce en las cuerdas y antenas de los buques un silbido agudísimo parecido al de la sepiente; el sol, que horas antes lanzaba sus rayos vivificadores dando calor al cuerpo y alegría al alma, escóndese entre estos nubarrones temeroso de ver la tierra; el agua azulada y tranquila por la mañana, se presenta ahora negra y golpeándose fuertemente contra la riba, cual si intentase destruir la obra. Las gaviotas, no pudiendo resistir el viento huracanado se hallan todas cual pequeñas embarcaciones meciéndose en el continuo oleaje del puerto; las tripulaciones, previsoras de lo que pudiera ocurrir, refuerzan las amarras de sus buques, y los marineros todos parecen prepararse contra un terrible enemigo: la tempestad.

El viento sopla cada vez con más violencia convirtiéndose en ciclón; fuera del puerto el mar está imponente, gigantescas olas se estrellan contra el malecón saltando de una a otra parte; el horizonte está totalmente cubierto por nubes negras; no parece sino que el mar y el cielo quieran juntarse remontándose el uno y bajando el otro. De pronto veo una barca que intenta ganar el antepuerto, se alza sobre las olas y se hunde y lucha y no se deja vencer tan fácilmente; es una lucha desigual, aparece silenciosa. El timonel manda y los demás obedecen, porque saben que de sus órdenes depende la salvación. Por fin consigue doblar la vuelta del camino y entran en el puerto vencedores, con la vela deshecha y ansiosos de ver a la familia, que es por quien ellos luchan y trabajan. Y así entra una y otra barca, pero siempre hay alguna que un golpe de mar o una racha de viento hunde para siempre en el fondo del abismo.

Mientras esto pasa en el mar, en tierra las mujeres, los hijos y los parientes de los tripulantes corren desesperados, preguntan a las tripulaciones que llegan por el sér querido y, si la contestación es negativa, entonces, desafiando las inclemencias del tiempo, van a la escollera, miran y remiran el mar y allí están hasta que entra la barca ansiada o hasta que transidos, descorazonados, deshechos por el dolor, con los pies descalzos, el pelo suelto y el hijo en brazos se vuelven a sus casas mascullando rezos y maldiciones.

***

El huracán amaina, la tempestad decrece, el astro sol vuelve a brillar produciendo sus rayos al descomponer la llovizna que cae, un hermoso Arco Iris.

Dos horas ha durado la tempestad, que a muchos, a muchísimos les habrá parecido dos años. ¡Con qué lentitud habrá transcurrido para muchos este lapso de tiempo! ¡Cuántos sufrimientos y cuántas amarguras habrán pasado en estas dos horas estos hijos del mar que, a pesar de ser héroes de las olas, tantas y tantísimas veces, no ostentan en sus pechos ninguna condecoración, ni ciñen sus sienes ninguna corona de laurel.

La tempestad ha cesado, la calma renace en los espíritus de los que tienen a los seres queridos al lado, la intranquilidad y desesperación aumentan en los que ignoran el paradero de aquéllos.

El sol brilla, el firmamento está limpio de todo empañamiento nebuloso, el mar está tan tranquilo como horas antes, parece una comedia después de un drama, comedia que produce una alegría que da ganas de llorar recordando las escenas anteriores.

***

Al domingo siguiente de ocurrir los hechos que dejo relatados, encaminé mis pasos hacia la playa; estaba tan animada y concurrida como día de fiesta. La mayoría de los que en ella se encontraban eran gente del mar que cual polluelos no saben salir del contorno de su madre; en el mar poseen todas sus riquezas, en él cifran todos sus planes, de él dependen sus vidas; el mar para ellos es su segunda madre.

Me dirigí playa adelante, y cuando el trecho recorrido era aún corto, llamó mi atención el mucho maderámen que a orilla de la playa había; algunas de las tablas tenían letras y números, lo cual indicaba que procedía de alguna embarcación que había naufragado seguramente durante el temporal. Pero lo que más llamaba mi atención era la indiferencia, el desdén, la poca atención que aquellos que del mar vivían, que en él tenían el padre, el marido o algún sér querido, mostraban o aparentaban mostrar ante la madera que el mar arrojaba.

Seguí adelante pensando en esto mismo cuando un amigo me detuvo y dijo: «¿Has visto el ahogado que ha aparecido ahí delante?» No, le contesté. Miré hacia el sitio que él me indicó y, efectivamente, un numeroso grupo de personas confirmaba lo que terminaban de decirme, y aquellos que mostraban desdén e indiferencia momentos antes, corrían azarosos, desesperados muchos, ante el temor de reconocer en aquel ahogado al sér querido.

Cuando regresé a casa pensé: ¡Qué infelices son estos hijos del mar!

ENRIQUE VIANA.

Grao de Valencia, 24-XI-918.

Besos con alas

I

—¡Rosita, Rosita!

—¿Quién me llama? ¡Ah, eres tú, Alfredo! ¡Qué alegría!

—Yo soy: te he visto desde fuera cazando mariposas. Pero oye, acércate al portillo, porque no vamos a hablarnos a voces en competencia con las chicharras.

—Yo bien lo deseo, pero, ¿y si nos descubre el tío Lucas?...

—¡Qué nos ha de descubrir! Toda esta parte del huerto es de secano y no viene nunca por aquí... De sobras lo sabes; además, ¿quién se ha de figurar que tú con tus diez años y yo con mis once somos novios? No tengas miedo; en todo caso diríamos que andamos cogiendo nidos.

—Tú en seguida sales del paso.

—Porque te quiero más que tú a mí.

—Eso sí que no.

—Prueba al canto; ¿a que no me has escrito?

—¡A que sí!

—Me alegro. ¿Y tú?

—¡También!

—Pues a mí puedes agradecérmelo, porque me veo negra para coger la pluma sin que mamá se entere... ¿A que no adivinas la treta que he inventado a fin de que no te falte carta?... Pues jugar con mi prima y con las amiguitas del hotel de enfrente, a los colegios, y la plana que yo hago es la que te traigo a ti. ¡Tómala! ¡Me parece que si aún dudas de mi cariño!

—¡Yo qué he de dudar! ¡Sin embargo! Una semana entera he estado sin recibir dos letras tuyas.

—Pues ya te he explicado el motivo.

—¡Picarona! ¿A que no eres capaz de negarme que tengo un rival?

—¡Un rival!

—¡Sí, un rival que me roba tu cariño! Una señorita de pelo rubio, de ojos azules, que abre y cierra los párpados y que gasta un vestidito muy lindo de batista rosa...

—¡La muñeca!

—¡La misma!

—¡Anda allá! ¡qué cosas dices!

—¡Pues lo que oyes! Piensas en ella tanto como en mí y si me apuras te diré que no me amas a mí más que a ella.

—¡Quita, quita! ¡No disparates!

—Viene gente, ¡adiós!...

—Hasta mañana en este sitio, ¿eh?

—Sí, hasta mañana.

—¡Dame un beso!

—¡Toma dos!

—Adiós, Alfredo.

—Adiós, Rosita mía.

II

—¡Oye! ¡Ven aquí, Juanito, que te vas a caer! ¡Demonio de chico, parece una lagartija!

—¡Abuelita! ¡abuelita! ¡Vamos a coger saltamontes!

—Pero, ¿estás en tu juicio, criatura? ¡Mira que pretender atrapar esos señores tan ligeros con mis cansadas piernas de setenta años!

—¡Mira! ¡Mira! ¡Uno¡ ¡Que patas tan largas!

—¡Quita! ¡Que me tiras al suelo! ¡Jesús, qué muchacho!

—¡Por vida!

—Ya lo he perdido de vista entre la yerba.

—¡Es claro!

—¡Bueno! Pues entonces jugaremos al volante y el que pierda, un cachete. Prepara los carrillos, abuela.

—Ya veo, que lo que quieres es darme una paliza.

—Ponte ahí. Yo aquí. ¡Ajajá! Mucho ojo. ¡Hola! ¡cómo te defiendes! ¡Chúpate esa! Has perdido; me debes un bofetón. ¡Otra, otra! ¡Otra bofetada!

—Me rindo.

—¡Qué cobarde! ¡Pues no te perdono la deuda!

—Eres muy duro de corazón con tu abuelita y los niños deben de ser blandos de sentimiento. Además, al caído manda Dios que se le tienda una mano para levantarle. ¡Nó, no es esto implorar tu piedad! ¡de ningún modo! Convenimos en jugar a soplamocos y como tú ganas, cóbrate...

—Y que no te dispenso uno, mamá regoñona. ¡Toma! ¡toma!

—¡Pero! ¿qué haces?

—¡Pues que he cambiado de moneda! Tú tenías que pagarme en guantadas y yo me cobro en besos. ¿Te conformas?

—¡Ya lo creo! Hijo, me has dado un chasco solemne. No me malicié nada. Tus doce años han sido más listos que mis setenta. ¡Vaya, basta! Me vas a dejar sin carrillos. !Ea! ahora a casa, que el sol quema de lo lindo. ¡Llama al coche!

—¡Pedro, Pedro! ¡Aquí está abuelita!

—Sube, ¡a casa!

III

—¡Sabes lo que estaba reparando desde mi rincón!

—¿El qué?

—Que la marquesa, a pesar de sus setenta años, todavía puede dar cruz y raya a muchas pollas de la tertulia.

—¡Pues si tú la hubieras conocido cuando se llamaba Rosita! Yo tuve amores con ella a los diez años Fueron mi estreno. Entonces era pimpollo adorable. Además ha sido siempre una mujer singular, de un talento clarísimo. ¡Debimos casarnos! ¡Cosas de la vida! La suerte nos separó y nos echó por distinto camino. Hoy viuda, separada de su hija única, que reside en Cuba con su esposo, ingeniero militar, te la encontrarás por las afueras de Madrid, de paseo con su nieto, que es su gloria...

—¡Es muy interesante lo que me cuentas!

IV

—Y usted, ¿qué piensa de eso, Marquesa, para cerrar la discusión?...

—¡Ah! ¡Es una pregunta muy difícil de contestar y se necesita la autoridad de la cabellera cubierta de nieve, para responderla! ¡En fin! si ustedes se empeñan les diré mi opinión, desde la serena altura de mi vejez. La mujer tiene dos series de besos con alas de ángel, en su vida. Los que da a los diez años a su primer no-

vio y los que da a los setenta a su nieto. ¡Unos y otros encierran una inmaculada pureza, porque se los llevan siempre unas mejillas de niño!...

A. Pérez Nieva.

Sección amena

CANTARES

Mi corazón han formado
Con sus amores, la tierra;
El sol con sus alegrías;
La luna, con sus tristezas.

La pena y el desengaño
Son el tema de mis coplas;
Como hay tanta gente triste
Siempre encuentro quien las oiga.

Muchas veces cuando canto
Tengo a pedazos el alma;
Yo soy la avecilla ciega
Que hasta por la noche canta.

Las golondrinas vienen
En primavera;
Pero en invierno emigran
Hacia otras tierras.
Jamás se mudan
Las penas de mi alma.
¡No emigran nunca!

Cuando le falta el alpiste
Canta, afligido, el canario;
Yo estoy hambriento de amores.
Por eso tan triste canto.

Llorad, llorad ojos míos,
Llorad lágrimas de sangre,
Que en su corazón ha muerto
Aquel cariño tan grande.

Soñaba que me querías,
Y soñando era feliz;
Quiero olvidarte... y ni en sueños
Lo he podido conseguir.

Mira si soy desgraciado,
Que durmiendo sueño horrores
Y padezco hasta soñando.

Porque conocí la dicha
Es mi pena más cruel;
Que soy como el pobre ciego
Que tuvo vista y no ve.

Cuando en tu pecho amante
Penas no quepan,
Yo haré sitio en el mío
Para tus penas.

Estanislao Alberola.

Doña Consuelo Campillos, de Ferris

En los primeros días del pasado mes de Noviembre dejó de existir la virtuosa dama, madre ejemplar y esposa modelo, D.ª Consuelo Campillos, esposa que fué del caballeroso y digno ciudadano D. Blas Ferris, muy querido amigo nuestro.

Ademúz, pueblo donde ha expirado tan respetable dama, está de luto, pues a las grandes simpatías que personalmente había conquistado la fallecida, únense las innumerables relaciones de parentesco y amistad que honran al desconsolado viudo.

Triste es la muerte, pero es más triste cuando el hogar donde posa su mano para arrebatar a una víctima, es un sitio de apacible y honrado bienestar y cuando la víctima que elige es una madre joven, adornada de bellas cualidades y que hace la felicidad de los suyos.

Terrible y aguda dolencia ha segado en temprana edad la vida de D.ª Consuelo Campillos y por eso el dolor de su esposo, de sus hijos y de cuantos la conocían y trataban es inmenso.

La Fénix, que se asocia al general duelo por pérdida tan sensible, envía a D. Blas Ferris e hijos su más sentido pésame y envía al cielo fervientes oraciones por el alma de D.ª Consuelo Campillos.

Ecos varios

Subastas.—Se han verificado en Chelva las siguientes subastas y adjudicaciones:

Peso, medida y puestos públicos para el año 1919 por el tipo de 11.039 pesetas, a favor de D. Joaquín Madrid López.

Sacrificio de reses en el Matadero de la villa para el año 1919 por el tipo de 5.101, a favor de D. Salvador Roger Zapater.

Libros recibidos.—Por conducto del señor académico secretario de la R. de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, hemos recibido un hermoso ejemplar que nos dedica el Excmo. señor Obispo de Urgel y Príncipe de Andorra, de la monografía intitulada «Santa María de la Seu D'Urgell», de la que es autor el sabio bibliófilo D. José Puig y Cadafalch.

Mucho estimamos el obsequio por tratarse de una obra meritísima que honra a su autor, pero estimamos más la fineza del insigne Prelado valenciano D. J. Benlloch y Vivó, que siempre se acuerda de nuestra modestísima Revista.

Nuestras gracias más expresivas al Príncipe Soberano de Andorra y nuestra enhorabuena a D. José Puig y Cadafalch.

* * *

También y acompañado de cariñosa dedicatoria, nos ha remitido D. José Alapont Ibáñez, catedrático de la Escuela Industrial y exdelegado regio de primera enseñanza de Valencia, un ejemplar del elocuente discurso de que es autor y del que dió lectura en la sesión celebrada bajo su presidencia el día 22 de Julio del año corriente, con motivo del «Curso de verano» organizado por la Asociación de Maestros Nacionales de Valencia.

Con el enunciado «El movimiento de la Naturaleza» ha realizado el docto profesor Sr. Alapont un trabajo luminoso, en el que no sabemos qué admirar más, si la profundidad de conocimientos que su autor revela o la bellísima dicción y el impecable estilo que lo integran.

Enviamos nuestra felicitación más sentida al ilustre catedrático y querido amigo D. José Alapont Ibáñez.

¡Alerta! a los cosecheros de vino. —Llegan a nuestra redacción noticias halagüeñas sobre el precio de los vinos.

El alza iniciada no cesa, antes bien sigue gradualmente en los mercados de Valencia, Utiel, Requena y otros, haciendo ello suponer que en la presente campaña, los cultivadores de la vid lograrán sacar buen partido de sus cosechas.

Alerta, pues, agricultores y sin locas pretensiones, procurar todos vender a buenos precios vuestros caldos.

Alumno modelo.—Por tratarse del hijo de un distinguido chelvano, de D. José García Agulló, jefe de los abogados del Estado en Cádiz, damos cuenta del ruidoso éxito del niño de 14 años Miguel Angel García Aguado, que ha conseguido, tras brillantes ejercicios de oposición, el ingreso en la Escuela de ingenieros navales.

Es verdaderamente admirable y digna de elogio la conducta del aludido niño, que en la edad de los juegos y las impaciencias, ha tenido fuerza de voluntad bastante para consagrarse a estudios tan áridos y complejos como son los exigidos para el ingreso en la citada Escuela.

Comprendemos la inmensa satisfacción de sus padres, nuestros queridos amigos D.ª Mercedes y D. José, y por eso la Fénix les envía un efusivo saludo con la más cumplida enhorabuena, al mismo tiempo que felicita al ejemplar alumno Miguel Angel García Aguado.

Fallecimiento.—A la edad de 52 años y 22 de vida profesional, ha dejado de existir en Aras de Alpuente la distinguida profesora nacional D.ª María de la Concepción Collado Villanueva.

Sentimos muy sinceramente tan sensible pérdida y enviamos a su familia y compañeras de profesión nuestro sentido pésame.

Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 16 Noviembre

	Pesetas
Trigo	6'00 barchilla
Cebada	4'00 »
Alubias	8'00 »
Nueces	5'00 »
Patatas	2'00 arroba.
Alfalfa seca	2'25 »
Carbón	2'00 »
Aceite	17'00 »
Ajos	5'50 »
Higos comunes	4'00 »
Huevos	2'50 docena.
Vino	2'00 cántaro.

Los Viernes de Villar del Arzobispo Día 15 Noviembre

	Pesetas
Vino	2'00 cántaro.
Aceite	17'00 arroba.
Carbón	1'50 »
Alubias	8'00 barchilla.
Arroz	7'00 »
Trigo	5'50 »
Cebada	3'50 »
Jamones	5'25 kilo.
Huevos	2'00 docena.

Correspondencia particular

Sr. D. J. B., Valencia.—Su artículo sobre el «Directo» lo guardamos para ocasión más oportuna. Hoy no creemos conveniente publicarlo.

¿No le dice a usted nada nuestro silencio?

No olvide aquel aforismo: «no por mucho madrugar amanece más temprano».

Sr. D. J. P., La Yesa.—Recibidas las 25 del ala.

Palancar.—Id. las 6 de idem.

Pachá.— Ni *usté* es poeta,
ni *usté* es Pachá,
ni es *usté* chicha
ni *limoná*.

¡Compadre y qué musa más *turca* le inspira!

Porque confesará usted que el argumento de su «Romance oriental» es una lamentable desorientación histórica (consulte en César Cantú, García y Moreno o Moreno Espinosa) y los versitos están completamente beodos.

Sr. D. J. R., Ocaña.—¡Baje el pito, Sr. J. R.! ¡Pues no es nadie usía cuando se pone Farruco!

Lo que debe hacer el amigo es aprender Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía y... tomar mucha tila.

Establecimiento Tipográfico Hijos de Francisco Vives Mora
Hernán Cortés, 8.—VALENCIA